



Thiago de Mello: «Vago Mago» Brasileño

9875.....

Así lo llamó alguna vez su gran amigo Pablo Neruda, quien le dedicó más de un texto durante sus frecuentes temporadas en Chile. Hace poco nos visitó nuevamente, desde la Amazonia, para presentar su antología «Aún es tiempo» (Fondo de Cultura Económica), que incluye versiones en español de sus poemas, realizadas por importantes autores hispanoamericanos.

por Pedro Pablo Kuczynski

VIVE en una casa proyectada por el arquitecto Lúcio Costa (uno del planes urbanísticos de Brasilia) junto al río Amazona, en la ciudad de Belém, a cuatrocientos kilómetros de Manaus. Cuando volvió a su patria en 1978, después de veinte años por el mundo en calidad de diplomático o embajador político, sus amigos intentaron convencerlo de que se estableciera en Rio de Janeiro o São Paulo, pero él insistió en regresar a su ciudad natal.

«Allí puedo ser más útil», les dijo. Y el tiempo pasó desde la noche cuando se le vuela cada mañana siempre hay gente esperándolo frente a la puerta. No son admiradores o la casa de invitados, sino enfermos en busca de ayuda. Thiago de Mello (1924) alcanzó a escribir cinco años de medicina antes de dedicarse a la poesía y hoy se dedica a salvar, siempre en parte, el sufrimiento humano.

Es lo que le hecho toda su vida, de una forma o otra.

—Contigo gran parte de mi tiempo a trabajar por la preservación de la floresta amazónica. Se reparte no con los millones de dólares que se reparte en el mundo principal, sino los millones de su sufrimiento. La riqueza de una cultura es la riqueza humana. Los primeros químicos activos de sus plantas, sus árboles, sus árboles, sus flores. Allí están las sustancias que van a curar las más graves enfermedades de la humanidad.

Desde que tiene memoria, aliviana y poesía han ido de la mano en la obra de este autor brasileño que todavía vive en el ser humano y en la capacidad para mejorar su destino, como supone el título de su reciente antología.

—Aún es tiempo de salvar este animal tan lindo que se llama hombre — afirma —. Tan lindo porque es capaz de amar. Eso que estamos pasando por un momento muy oscuro, en que la civilización está disuendiéndose. El hombre está perdiendo su tono agudo y eso da la impresión de que se inclina se inclina hacia el mal, la frivolidad, la destrucción, cuando en realidad se inclina a la bondad. Yo creo profundamente en la bondad. Aún es tiempo de que todos hagamos nuestra

parte para la construcción de una sociedad humana solidaria.

—La poesía es capaz de lograr eso también?

—No, la poesía es la inteligencia del hombre. La poesía es un instrumento, sirve el bien, pero siempre depende de la belleza y esa la hace bien a la vida.

—En por eso que decidió ser poeta?

—Yo me decidí ser poeta, me he nacido poeta. Cuando precisamente el momento en que lo descubrí tenía veinte años de edad, cuando la primera vez me escribí desde las profesiones ratoneras mucho el poeta a la literatura, y me acordé una tarde bajo un árbol grande que había en el jardín de mi casa escribiendo un poema en mi cuaderno de portugués. Me pasó no sé qué momento extraño, como el tiempo cuando la que era capaz de hacer. A los diez años escribí lo que podía llamar simplemente un poema cuando vi a un colega mío, casi de mi edad, escribir algo en las aguas del río Negro que había la ciudad de Manaus. Entonces me acordé del primer verso: "Vi un ojo que me llamaba" con que terminó de vida".

—Sin embargo, publicó su primer libro recién a los 24 años. ¿Era muy temprano con su obra?

—Podría contestarlo con una información sobre su metodología de trabajo. Desde antes de publicar

hasta hoy en día yo repaso mucho más textos. Los repaso una y otra vez. Si alguien viene uno de mis cuadernos de composición pensaría que soy un principiante, porque hay veces que cambio hasta cuatro veces un verso o una palabra. Como ya dije, eso que se hace antes, pero después todo es trabajo, trabajo y trabajo.

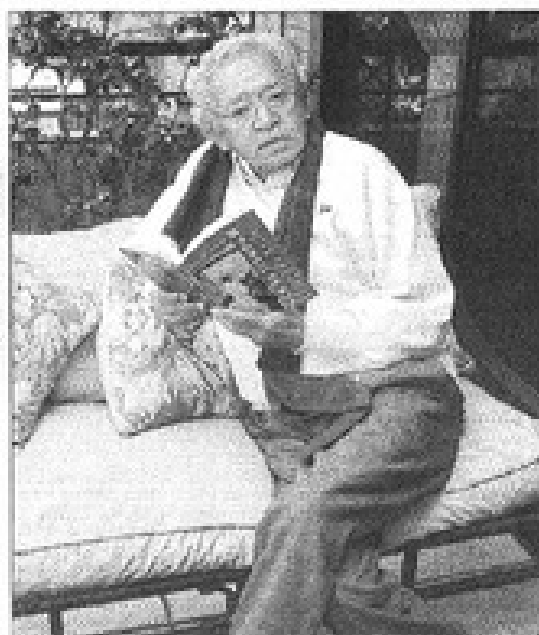
—Desde sus primeros libros hasta los más recientes se percibe una búsqueda cada vez mayor de la claridad.

—He llegado a la convicción de que debíamos ser capaces de alcanzar un lenguaje poético que sea cada vez más accesible a un número mayor de lectores, sin perder jamás la calidad estética. Me preocupa mucho que hoy en día la poesía latinoamericana sea una vez más tomada el camino del hermetismo. Yo siempre me he inclinado en el camino de la claridad y que cada palabra sea clara en el mismo momento de la claridad, pero cuando el poeta tiene la intención de hacer el verso difícil con palabras así impenetrables como que se está jugando de aquí abajo que permite la existencia misma de este idioma. Si yo escribo un libro y lo guardo en el cajón, no existe. Si un poeta puede todo en obra en un idioma, tampoco. Los poemas de Violeta Parra si se hacen escuchados, se escuchan. Quiero

socialidad profunda que en estas versiones en español apenas alcancemos a introyer o, mejor dicho, a vibrar. Es esta una obra que se equilibra en la cuerda floja de una poética de la emoción, en la que momentos momentos universales en relación con otros de la misma antología: "Llega un día en que el día se termina antes de que comience otra vez"; "Llega un día en que la mano, al estirarse se levanta de repente de su propia"; "Llega un día en que el todo ya no alcanza para entender el fin del lugar"; "Llega un día en que amor, que era infinito, de repente se acaba, de repente". Y un poema —«Los impenetrables»— que es concretamente conmovedor, porque constituye la antología de la memoria del autor: "Quiero olvidar, querido, y con palabras blandas que no digo olvidar por más que he y quiero las palabras impenetrables dispuestas en forma de verso que han aparecido últimamente. Temes que se quiten poemas, conmovedores con notable respeto de como el poeta al leer como de poesía, que como de las claves vocales para hacer el lenguaje clásico (...)" (Traducción de Adán Es Tiempo).

Thiago de Mello, en definitiva, es un gran "poeta menor".

Ignacio Rodríguez



Aún Es Tiempo

Thiago de Mello. Fondo de Cultura Económica, Santiago, 1998, 218 páginas.

En este libro, el brasileño Thiago de Mello logra establecer poesía en el peligroso territorio de los hechos sentimentales, y a veces alcanza a conectar con recursos simples las viejas figuras de la literatura clásica y las modernas concepciones del revolucionarismo del destino de los siglos, incluso en algunos momentos hasta llega a desconocerse con la expresión directa de las contradicciones permanentes de la citada humana. Así, define la pequeña metafísica del lugar común.

Aunque ciertos poemas se quedan a medio camino entre la simbolización abstracta de la eternidad y la poesía del diálogo que las palabras establecen al instante de ellas, la mayoría de los poemas transmiten los cinco sentidos y como se siente de la forma y la alegría, así como la lucha de la mano por los verdaderos de la vida. A lo largo de toda esta antología de sus obras que Thiago de Mello publicó entre 1975 y 1988, se puede percibir una evolución de la claridad, pero necesariamente una transformación de esa claridad en un lenguaje metafísico. Hay una excesiva tendencia al "mensaje", una intención por los ideas más que por las



palabras, una "filosofía" que promueve los alientos de "modernismo poético", "supernatural" y es metafísica, a pesar de que de la metafísica uno debe intentar la dirección que buena y hasta grandes poemas hacen de una mano: Enrique Lina, Pablo Neruda, Mario Benedetti, J. Enrique Adams y otros.

Seguramente es el idioma original —portugués— la misma figura de ellos con mayor naturalidad y la agregó a la explotación de los contenidos de

"Vago mago" brasileño [artículo] Pedro Pablo Guerrero.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Guerrero, Pedro Pablo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Vago mago" brasileño [artículo] Pedro Pablo Guerrero. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile